



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 311.

TOMO IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.

MADRID.

ADVERTENCIA.

Habiendo sido muy escaso el número de los que han acertado el rompe-cabezas publicado en la Gazapera núm. 307, prorogamos, en obsequio de nuestros suscritores, el plazo, hasta la Gazapera núm. 314, en la cual insertaremos la solución.

—¡Valiente cacho de noticia le traigo á su mercé, Tio Conejo! De madre no ha nacido otra más grande que la que tengo guardada dentro del buche.

—Pues desembúchala, hermano Gazapo, que ya se me hace la boca agua, y el cuerpo me baila por saberla.

—Es el caso, que yo, sin largarle un par de ayúas, no puedo desembucharla con toa felicidad.

—Tienes más dificultades pá parir, que un primerizo; vamos á ver si con esa ametrallaora, te se pone el camino suave.

—Pero, qué cacho de talento le ha dao Dios á su mercé, Tio Conejo; á osté, mas que sea mala comparacion, le sucede lo mismo que al seño Antonio, que está deseando que cualquier pueblo quiera una cosa, pá adelantarse en seguida á darle gusto, y si no, güena prueba es lo del estanco; desfigúrese su mercé, que cuasi tós los pueblos de la canovera España querian que la sal estuviese en el estanco, como los cigarrillos de á cuarto, y en cuanto que se enteró el seño Antonio, dijo: se estancará la sal, y si quereis que se estanque el modo de hablar, tambien se estancará. ¿Estamos?

—¡Jesús, hermano Gazapo! Cada dia sueltas más disparates. Los pueblos no quieren, no han querido ni querrán, que se estanque la sal ni nengun objeto comible ni bebible, y ni creo que al seño ministro de Hacienda, ni al seño Antonio, les haya pasao eso por el sentío menisterial.

—Puede, Tio Conejo, que los pueblos no

quieran ná con nengnn titulao estanco; pero, lo que hace á esos dos hermanitos, ¡vaya! Si ellos pudiesen, y prencipalmente el malagueño, estancarian tó cuanto les estorba, y á güen seguro que entónces, no gallearian los fusioneros, ni banquetearian, como dice un hermanito bonete, los demócratas; ni los generales enseñarian sus mellás espás; ni, por fin, pasarian la mitad de las cosas que ahora pasan; pero, ya se vé... nuestro malagueño, aunque tiene mucho poer y mucha es su goluntá, le falta... pues, lo que le falta.

—Por remate de ese discurso que me has largao, me he quedao á la luna de los fusioneros, que es todavía más peor que la luna de Valencia. ¿Se puede saber, hermano Gazapo, qué es lo que le falta al señor Antonio?

—Esa es, cabaliente, la noticia que traigo en el buche, y arrepare osté, nostramo, si será maldecía, que ni la ametrallao-ra que le he largao la hace asomar la jeta. Voy á echarle más candela á ver si revienta la mina, como reventó la del hermanito diputao fusionero, Leon y Castillo. ¡Vaya un modo de atizar metrallazos! A mí lo que me hizo más salero, fué aquello de: «Su mercé no puede hablar, porque á su mercé lo ha parío una revolucion.» ¿Qué le paece á osté ese cacho de indirecta?

—Lo que me paece, Gazapo, es que á tí te sucede siempre lo mismo, en cuanto tienes que darme una noticia; pá largarla, dás más güeltas que los fusioneros alreedor del meloso, y acabas con mi paciencia, y...

—No se incomode su mercé; si ya no la he parío, ha sido porque estaba esperando que el peleon la pusiese en disposicion de darla á luz; pero ya la siento subir, y alargue su mercé las orejas, que allá vá.

—Vamos á ver, si quiere Dios.

—Pues señor, desfigúrese osté, nostramo, que en un pueblo, que pá el caso no hay necesidá de nombrar, había una casa

que por lo grande parecia un palacio, y que por lo bien plantá y bien fachá, parecia que iba á haber casa pá media ocena de generaciones; tó el mundo decia: esa casa no se puede venir abajo; mas un dia se le hincharon las narices al hermanito viento, y la casa pegó la morralá hache, es decir, que se vino á tierra, lo mesmo que si hubiera sío un junquillo; empezaron las averiguaciones, y en seguida dieron en la tecla del por qué se habia caido tan pronto; los que la construyeron se cuidaron de que pareciese mú bien fachá y de que diese golpe; pero en lo que no se veía, que eran los cimientos, escatimaron tanto... que efectivamente, la casa dió golpe, pero fué en el suelo; pues ahora, aplique su mercé el sucedío de la casa, al señor Antonio, y acertará osté lo que al hermanito le hace falta pá no venirse al suelo, lo mesmo que la casa.

—El sucedío ese no es malejo; pero, hermano Gazapo, como no cantes más claro, me quedo tan enterao como ántes.

—Puesto que las entendederas de su mercé, están de secano... voy mas que me vaya á pique, á ver si puedo aclarárselas: Mejorando lo presente, el señor Antonio, es una casa bien fachá, y sobre todo cuando se atiza encima de las narices las antiparras, paece que no ha nació de madre, uno más sabío y leío que él; el sentio de la cabeza lo tiene como de malagueño del Perché, y en tocante á largar descursos, él sólo habla por tós los menistros y por toa la mayoría que le sirve de comparsa; pero, ¡qué desgracia!... al señor Antonio, le falta el cimiento de la valentía del valor... y sin ese indispensable cimiento se vendrá abajo como la casa del sucedío, y ahora, ¿ha entendío su mercé?

—Ya lo creo, Gazapo, pero me desfiguro que eso es una ilusion que tú te has hecho, porque hasta la presente tó Dios ha creido que el señor Antonio, es un nació de los echaos pá lante.

—Eso es, Tio Conejo: hasta la presente puede que muchos hayan vivido engañados; mas como al fin y al cabo á ese cimientito de la valentía, le sucede como al dinero y al amor, que no pueden estar escondidos, enseñó también la oreja; y mire osté si estaré en la firme, que en cuanto se olieron los fusioneros esa debilidad, han arremetido con más coraje que perros rabiosos; y si el señor Antonio contesta tan por lo bajo como contestó á las descargas del hermanito Leon, entónces no hay más que esperar pá que la casa Antoñera pegue como la otra la costalá hache, á que arrecie un poco el maldecio viento que corre.

—Pues por mí, que arrecie, y despues...

—Ora por nobis.

Cuando arrecian los vientos,

no hay quien resista:

al que pierda su casa,

que Dios le asista.

¡Ole con ole!

el belen vá teniendo

cuatro bemoles.

En Linarejas, ha sido limpiada la Virgen; entendámonos, precisamente la Virgen, no; pero, el manto de Santa Lucía, que así se llama la virgen, los ojos de la Santa, que eran de oro, y las alhajas todas han desaparecido de la escena, en union de los limpiadores. sin que hasta la fecha hayan sido habidos, causando con esto la gran desazon al sacristan que cuidaba de los sagrados objetos.—Todo sea por Dios.

En Bermeo (Bilbao), hay un convento. ¡Hay tantos! Pues dicho sagrado recinto, estaba convertido en cuartel de carabineros, gracias á la generosidad del municipio; pero, la generosidad municipal, no contó con la huéspedada, que en forma de frailes, se ha presentado pidiendo el local. Y... ya me parece que no hay necesidad de decir el sexto,

pues comprenderán ustedes que petición frailuna en puerta, concesion á la vuelta.

Señon Ministro de Hacienda, puesto que su mercé dice que las irregularidades de ahora, no tienen nada que ver con las de tiempos pasados, allá vá una para que con la lógica que á usté le destingue, haga la comparacion.—En Irun, se ha *fugado* un tren con toda la correspondencia que traía consigo. Vamos á ver: ¿y esa, con cuál vá su mercé á compararla? Pues, como no sea con la de los adelantos hechos á ciertos altos empleados en plena época conservadora, no sé cómo vá osté á salir del atolladero.

Y á propósito, señon ministro, no puedo por ménos de decirle á su mercé, que el descubrimiento del por qué nuestra hacienda ha pasado por la bancarrota, es un descubrimiento de pura raza conservadora. Con permiso de su mercé, lo voy á largar, para que lo digieran los esquilaeros. Allá va: La bancarrota se debe á los desórdenes morales, causados por las revoluciones. ¡Maldecia revolucion! ¡Cómo te ponen los que más se han aprovechado de ella!

Menudo jollin musical se armó en la iglesia de cierto pueblo de la provincia de Logroño; ¿y saben ustedes por qué? Es muy sencillito. El ayuntamiento se coló en la iglesia á celebrar los Santos Reyes, precedido de una charanga; el sacristan organista, dijo que allí no tocaba nadie más que él; los charangueros se amoscaron; resultao: que quien salió perdiendo fueron los oídos de los fieles; pues se armó tal belen de polkas, muñeiras y habaneras, que por poquito se viene abajo el campanario; afortunadamente, la cosa concluyó con copas y turrónes, ménos para el sacristan, no habiendo más desperfecto que el berrenchin

que tomó el hermanito vinageras. Más vale así, pues el gori-gori, pierdan ustedes cuidado, que no tardará en desquitarse de las ofensas hechas á su sacristanesca persona.



CANTARES.

No diga osté, don Antonio,
de este agua no beberé:
que otros mozos más barbianes
la han tenido que beber.

Un Leon como un Castillo,
á don Antonio mordió;
quiso curarse la herida,
mas al fin, se le enconó.

Dicen que los calamares
van demostrando su enojo;
por lo que pueda tronar,
don Antonio, mucho ojo.

Huyendo de un revolcon
fuites á un berengenal:
en él estás enredado,
y vas á escapar muy mal.

Córtate ya la coleta,
Antonio del alma mia,
y verás cómo á la España
le das la gran alegría.

Al señor ministro de Hacienda, le ha salido un grano, que le da más punzás que á Gazapo el suyo. Todos los días, en cuanto se

abre la sesión de Cortes, sale el grano marítimo Vivar, diciendo. Venga la nota de las irregularidades cometidas en las oficinas del Estao y demás dependencias; pero ni agua. Nada, hermanito marino, siga osté con ese viento de bolina, y no se olvide de la irregularidad que recientemente ha saltado en el Monte de Piedad que, por si no está usted enterado, le diré que son 9.000 dures en alhajas, los que se han fugado.

Dicen que se ha presentado
una irregularidad
de nueve mil mejicanos
en el Monte de Piedad:
y como es cosa de... monte
me parece natural.

¿Quién me apuesta un perro chico
á que no parecen más?
Si en el monte se han perdido,
se habrán ido á montar.

A la hermana Política, aunque sea mala comparación, le pasa lo mismo que á los alabarderos en los teatros, que con estrepitosos aplausos quieren apagar los silbidos de los que pagan. Todos los que largamos la monea, desde los archi-sacristanescos hasta los demócratas echados pá lante, hemos convenido en que el hermanito Leon y Castillo largó en el Congreso un discurso sublime de metrallazos, y que al señor Antonio le quedaron sólo alientos para contestar con un débil fuego de fusilería á tanto zambombazo como recibió; pues bien, cuando todos estamos convencidos de esta ametralladora verdad, sale la hermana, con atiplada voz, cantando un himno turroneo en loor del discurso del señor Antonio. ¡Ay, hermanita, qué cosas hacen los ministeriales por comer!

De que eso debes decir
estamos muy convencidos;
eso se llama tener
estómago agradecido.



LOS CAZADORES DE GANGAS.

A pesar del gris que corre
y penetra hasta los huesos,
numerosa es la pira
de lilas y de gangueros,
que impacientes se reúnen
á las puertas del lotero,
deseosos de leer
la lista en que están los premios.
Por fin, la dichosa lista
colocan en el tablero,
y en compacto peloton
se aproximan todos ellos.
Unos extienden el brazo,
otros marcan con el dedo,
otros meten la cabeza,
otros se ponen quevedos,
y codeándose todos
pretenden ser los primeros.
Mas... ¡oh dolor! á medida
que cada cual vá leyendo,
vá rajando su billete
con avinagrado gesto.
—¡Maldita sea mi suerte!

—¡Yo que llevaba tres décimos!
—¡Yo que he empeñado la capa!
—¡Yo un refajo y tres pañuelos!
—¡Por un siete maldecido
el premio gordo no pesco!
—¡Si este cuatro fuera un ocho!
—¡O si este dos fuera un cero!
—Esto es una picardía,
aquí debe haber enredo;
como visto: el premio grande
le habrá caído al Gobierno.

.

Y unos lanzando venablos,
y otros diciendo improprios,
los desairados billetes
van tirando por el suelo,
ofreciendo no volver
á acordarse de tal juego.
Mas como todos son lilas
y á más de lilas gangueros,
es probable no escarmienten
por éste ni otros camelos.

¿Se acuerdan ostés, de aquella partía de ingenieros, que andaban por los alrededores de Guadix, y que, de cuándo en cuándo, se colaban en la poblacion á dar serenatas al inspector do órden público? Pues han variado de rumbo, y se han colao en la provincia de Jaen, á dar serenatas de limpauras al primer contribuyente que pestañee. Yo creo, que no darán ninguna, porque segun el gobernaor de Granada, la marcha de los ingenieros á la provincia de Jaen, no es estratégica; pues lo de *ser habidos* será más fácil, en atencion á que en Guadix contaban los bandidos con valiosos protectores. Gracias á esta gobernaora confesion que, casi casi es un poema conservador, no digo nada sobre la estrategia *ingeniera*; por lo demás, si en Sierra Nevada estaban seguros, en Sierra Morena les sucederá lo mismo; y si se vienen á la Puerta del Sol, ¿qué nos apostamos á que tampoco son *habidos*?

Los ingenieros de España
van entendiendo el belen:
y saben no son *habidos*
ni en Granada, ni en Jaen.



—Tio Conejo, abra su mercé esa carta que ha venio en el último correo, de Filipinas, pá que veamos qué novedades hay por aquellos paises de juera de España y sus arables.

—No dice ná, Gazapo; todo sigue como siempre; el hermanito Primo de Rivera continúa viajando por los pueblos del interior,

convirtiendo infieles, que es una bendicion de Dios.

—¿Quién es ese Fray Primo, Tio Conejo?

—No seas arrimao al maiz, hermano Gazapo; ese Primo, no es fraile; es el general Primo de Rivera, capitan general de Filipinas que, en sus ratos de ocio, se ha dedicao á la santa y caritativa mision de convertir infieles, en lo cual hace perfectamente, y ya sabe él lo que se hace.

—Atontao me deja osté, Tio Conejo; pero, dígame su mercé, ¿el señon Primo entiende tamien de dotrina convertiora de infieles?

—¡Que si entiende! Desfigúrate, Gazapo, que el específico que ha inventao pá hacer cristianos es de lo más *primo-roso* que se ha conocio; lleva á mano media ocena de bestias cargás con baratijas, y en cuantico que vé á un infiel, le larga un espejuelo, ó un collar de abalorios; y sin más agua, ni bendiciones, cachirulo hecho.

—¡Ay, qué gracia, Tio Conejo! Cate su mercé, por ónde tenemos cristianos de á real y medio la pieza. ¡Carape, lo que saben estos primos!...

—Eso es, Gazapo, por real y medio se hace cristiano á un indio bravo de aquellos: de modo, que ya ves si es conveniente que el señon Primo continúe ejerciendo su piadosa convertidura. ¿Entedites la toná?

—¡Ya lo creo! Y sobre tó, Tio Conejo, que á nengun nacio se le debe quitar su vocacion; y el señon Primo, pá eso de andar entre baratijas se pinta sólo; tamien pá otras cosas militares se pinta, mas como no son del caso, me callo, y sanseacabó no tiene vigilia.

Tengo yo un primo en Indias
con güena mano,
pá largar baratijas
y hacer cristianos.

Vaya un salero
que tiene mi primito
pá misionero.

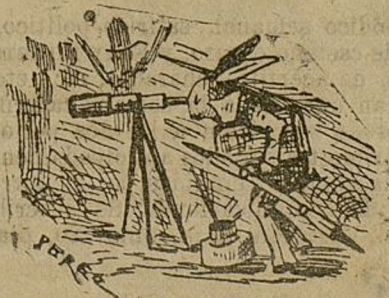
de Madrid

La sensitiva y turroneira *Epoca*, refiriéndose á los banquetes democráticos, dice que ya es hora de que se ponga término á esas expansiones. ¡Digo! Pues si esas juveniles expansiones le causan dolor de estómago, cuando llegue la expansion gorda ¿qué va á ser de la mogigata hermanita?

El día que para España
salga por lo raso el sol,
se vá á poner expansivo
Gazapo de peleon.

El Siglo fusionero, dice que ya no se encuentra un iluso, ni por un ojo de la cara. De modo, hermanito, que por fin, el general cubano se curó de esa enfermedad que tantos disgustos les ha causado á ostés; pues ojo con las recaídas, que esas no tienen cura.

Ya se ha curado el cubano
su ilusion y ceguedad:
ahora que vá viendo claro
veremos á dónde vá.



Llamamos la atencion de nuestros suscritores, sobre la exactitud de nuestro Almanaque del Cencerro, respecto al estado del tiempo. En el cuarto creciente que entró el día 7 de Enero á las 7 y 54 minutos de la mañana en Aries, se dice lo siguiente:—*Grandes frios y fuertes vientos seguidos de nieves ó lluvias, concluyendo con tendencia al buen tiempo;* pronóstico que, como han visto nuestros suscritores, ha salido con verdadera exactitud matemática.

En los presupuestos de la vecina república, siempre hay un sobrante de unos cuantos millones; el último es de 174 milloncitos, es decir, que cuando casi todas las naciones cierran sus presupuestos con centenares de millones de déficit, la república francesa se nos viene con esos sobrantes. Vamos, no sé cómo hay quien quiera vivir con esos maldecidos gobiernos republicanos.

En Francia no falta pan
y tienen de sobra el oro:
en España sobra... hambre
y otras cosas que no ignoro.

El Liberal dice, que sólo doce diputaos y un ministro, habia el otro día en las Cortes cuando se abrió la sesion. Qué, ¿le han parecido á usted pocos? Pues, hermanito, pá lo que de esa gazapera y de esas sesiones hemos de sacar los esquilaos, tanto dá que asistan doce como doscientos. ¿Estamos?

Lo que en esa casa guisen
yo no lo pienso comer:
de modo que no apurarse
y dejémoslo cocer.

La Hacienda se encuentra hoy más floreciente que en años anteriores. Esto lo ha dicho el señor Estéban Collantes, y cuando el hermanito lo ha largao, razon tendrá; y si no, díganme ostés: ¿hay algo en España, que florezca más que las haciendas de los conservaos?

Lo que dijo don Estéban
á groma ostés no lo tomen:
la Hacienda está floreciente,
pero es pá los que comen.

Un francés que pedía limosna en el café de Paris, fué detenido porque, amoscao de que nadie le socorriese, la emprendió á botellazos contra unos cuantos pacíficos concurrentes; el pobre insultaba á los españoles, porque dejaban á un hombre sin comer tres días. Pero, hermanito franchute, ¿cómo

quieres que se enternezcan los españoles, si los hay que no han comido hace media docena de trimestres?

En España es muy comun
pasar la vida sin pan,
no siendo conservador,
fraile, cura ó sacristan.

Dice un colega que el gobernador de Co-ruña, ha suspendido en sus funciones á seis concejales del Ayuntamiento del Ferrol. ¡Cielos! ¿Tendremos en puerta alguna nueva irregularidad?

¡Seis concejales suspensos!

¡Malorum, retemalorum!

Habrà irregularidades
per secula seculorum.

PERRERA.

Por fin, hermanitos, os habeis salido con vuestro deseo de salir en la perrera por ingenieros y guardaores de lo ageno. Si hubiérais largao la monea, ¿no os evitaríais un viaje, en el cual os vais á helar? Pero no habeis querido, y por lo tanto, va á sonar el pito. Antes, pasemos revista.

Mateo Borrás, de Palma de Mallorca.—Presente.—Por la sordera que tiene, se le concede el primer sitio en la perrera.

Isabel Camacho, de Utrera.—Servidora.—Conque servidora ¿eh? pues, adentro y que no se escape.

Domingo Rodríguez, de Santiago.—Aquí está.—Al chiquero.

Gregorio Gomez, de Nájera.—Presente.—No estás tú mal presente; entra en el chiquero, só ingeniero.

Saturnino Iglesias, de Torrejuncillo.—Presente.—A la perrera.

¿Falta alguien más? ¡Vaya! Pues si se han quedao dos ingenieros, capaces ellos solos de tragarse más conejos que hay en la Gazapera. A ver, ¿dónde está ese Vicente Ayreola, de

Luque, y ese otro Ignacio Aranda, de Segura de Leon.—Aquí estamos.—¿Sí? Lo que estais es dos ingenieros de tomo y como; adentro, á la perrera.

¡Y mucho pesqui! pues si ahora no han enlazao en la presente perrera los hermanitos corresponsales de Cazorla, Tortosa, Cullera, Colmenar de Oreja, Alcudia de Carlet y Albuquerque, enlazarán si santa monea no lo remedia, en la próxima gazapera.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1881.

Este es un verdadero QUITA-PENAS, que se vende en esta administracion, Corredera Baja, 20, pral., al precio de dos reales.

A los corresponsales que hagan pedidos, siempre que estos excedan de seis almanaques, se les pondrá á real y medio uno.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-
ro, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARA-
das, logogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL TIO CONEJO, Corredera Baja núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1881.

Imp. de J. Perales, Corredera Baja 43.